

## Lawrence Pasternack: En Memoria

PABLO MUCHNIK<sup>1</sup>

Lawrence Pasternack falleció trágicamente el 30 de enero del 2024. Con su muerte, hemos perdido a un buen hombre, y a un filósofo perspicaz y prolífico. Aunque él hubiera preferido ser recordado por su inteligencia y logros profesionales, su calidad humana y amistad son lo que más extraño.

Pasternack nació en Toronto, Canadá, en 1968. Hizo sus estudios de grado en la Universidad de York, para luego recibir un Máster de la Universidad de Yale (Divinity School) y un Doctorado de la Universidad de Boston, donde estudió bajo la dirección de Henry Allison. Su formación teológica, combinada con la claridad y aptitud narrativa que caracterizaban el estilo de Allison, signaron el rumbo de su producción filosófica, dedicado principalmente a la filosofía kantiana de la religión. Al morir, Pasternack era Director del Programa Interdisciplinario de Estudios Religiosos (que fundó en 2019 y prosperó bajo su tutela), y Profesor en el Departamento de Filosofía de la Universidad Estatal de Oklahoma, donde trabajó por casi veinte años.

Capaz de tratar con autoridad y solvencia cualquier aspecto significativo del pensamiento de Kant, desde los escritos pre-críticos hasta el *Opus Postumum*, Pasternack era uno de los pocos estudiosos norteamericanos dispuestos a contar una historia filosóficamente interesante e incisiva sobre los más oscuros conceptos que plagan el *corpus*. Su pensamiento se movía con elegancia y agilidad entre la epistemología, la ética, la estética y la religión kantiana. Pocos intérpretes conocían como él los vericuetos de los debates teológicos que influyeron a Kant, un legado de su educación en Yale. Pero el rasgo distintivo de su pensamiento no era la erudición, sino una insaciable curiosidad, atención a los detalles y agudeza que llenaban de claridad lo que otros tomaban por hecho. La tarea fundamental, según él, era entender el texto, hacer justicia a la verdad que presenta, especialmente cuando tal verdad cuestionaba los presupuestos

---

<sup>1</sup> Emerson College (Boston, USA). Contacto: [pablo\\_muchnik@emerson.edu](mailto:pablo_muchnik@emerson.edu).

filosóficos contemporáneos. La suya era una actitud tradicionalista, que paradójicamente se tornaba desafiante y de vanguardia. Pues, en su juicio, gran parte de las lecturas dominantes en el universo anglosajón, particularmente en lo que concierne a la figura de Dios, eran desacertadas. En vez de respetar la verdad singular del texto, Pasternack pensaba que tales intérpretes reconstruían a Kant de acuerdo con las preferencias del día, asimilaban su pensamiento a nuestros deseos, y borraban la distancia teórica sin la cual los horizontes no consiguen fusionarse.

Esta actitud respetuosa de a las fuentes se ve con claridad en su primer libro, *Kant on Religion within the Boundaries of Mere Reason: An Interpretation and Defense* (Routledge, 2014). En mi opinión, este es un texto esencial para cualquiera interesado en entender uno de los escritos más incomprendidos de Kant. Tal incompreensión, Pasternack sostiene, se debe en gran medida al abordaje fragmentario que se ha hecho del texto, centrado principalmente en la primera y segunda partes del libro, donde Kant desarrolla la doctrina del mal radical y una cristología *sui generis*, basada en el ‘cambio de corazón’. Esta lectura sesgada deja la impresión de que Kant defiende una antropología moral pesimista, a contramano del progresismo característico de su filosofía de la historia, y de que la *Religión*, tal como Gordon Michalson sostiene, es un libro que vacila torpemente entre los valores seculares de la Ilustración y el cristianismo tradicional.

Oponiendo estas distorsiones, Pasternack desarrolla una interpretación holística de las cuatro partes del texto. Con este abordaje es posible apreciar no sólo su unidad conceptual, sino también su compatibilidad con los principios del Idealismo Transcendental y la ética kantiana. El hilo conductor de esta lectura es la doctrina del bien supremo, que organiza el argumento en cada una de las partes y explica la transición entre ellas. Vista de este modo, la *Religión* es una especie de díptico que refleja la estructura dual del bien supremo: la primera y segunda parte corresponden a lo que se identifica con el aspecto inmanente de esta doctrina, mientras que la tercera y cuarta con su dimensión transcendente. La relación entre los cuatro componentes es compleja: la primera y cuarta parte describen las fuentes y mecanismos de nuestra corrupción moral; la segunda y tercera, los pasos necesarios para la reversión de tal proceso. Más aún, el bien supremo es clave para entender la distinción kantiana entre la religión racional pura y el aspecto histórico/contingente de la fe eclesíástica,

dando así lugar a la tesis fundamental del libro, i.e., la identificación kantiana de la fe racional pura (*Reiner Vernunftglaube*) con la fe salvadora (*seligmachender Glaube*). Esta tesis no implica, Pasternack se esfuerza en demostrar, ni la devaluación generalizada de la revelación (como los secularistas extremos proponen), ni la absorción de Kant en una variante platonizante del cristianismo (como Chris Firestone y Nathan Jacobs sugieren), ni la atribución de un carácter puramente simbólico y ficcional a las creencias religiosas tradicionales (como James DiCenso y Allen Wood mantienen). Por el contrario: Pasternack describe a Kant como un ‘racionalista puro’, esto es, alguien que considera que la religión consiste en el reconocimiento de nuestros deberes como mandatos divinos, pero se rehúsa a negar por completo la posibilidad de la revelación (en oposición al deísta). El racionalismo puro, Pasternack sugiere, es la actitud más razonable que un kantiano puede tomar, pues combina agnosticismo respecto a los milagros y lo suprasensible con la idea de que la salvación debe estar al alcance de todos, y por lo tanto debe descansar en un fundamento racional comunicable universalmente.

Antes de morir, Pasternack había concluido el borrador de su segundo libro, *Kant's Highest Good: From Practical Reason to Rational Faith*, la única monografía en inglés dedicada exclusivamente a este tema. Una vez más, gracias a su meticulosa atención a las fuentes, Pasternack desmantela los presupuestos de la lectura secularista dominante (asociada con figuras tales como Andrew Reath, Paul Guyer y Pauline Kleingeld). Según esta lectura, el bien supremo es una doctrina inmanente, de este mundo, que en última instancia puede prescindir de la creencia en dios y en la inmortalidad del alma. Esta conclusión, Pasternack argumenta a lo largo del libro, está basada en un malentendido de la frase kantiana ‘en el mundo’, que la mayoría de los intérpretes confunden con el orden natural. La causa de esta confusión, Pasternack propone, es corolario del legado de Strawson, cuyo ‘Principle of Significance’ reduce la validez del Idealismo Transcendental a determinar las condiciones a priori de la experiencia. Este reduccionismo, sin embargo, malinterpreta la motivación principal del proyecto kantiano, cuyo fin es limitar el conocimiento para dar lugar a la fe.

Además de estos libros, Pasternack participó en apasionados debates con otros kantianos, publicó docenas de artículos en las revistas más prestigiosas de nuestra disciplina (muchos de ellos traducidos a otras

lenguas) y produjo numerosas contribuciones en antologías y reseñas bibliográficas. Dirigíamos juntos la colección de textos “Kant’s Sources in Translation” (seis volúmenes), dedicada a la traducción de los manuales que Kant utilizaba en sus clases, y éramos co-editores de una colección de artículos sobre la teodicea (que se publicará en el 2025).

En los últimos años de su vida, Pasternack dedicó innumerables horas de trabajo a mejorar la calidad de vida de aquellos que sufren de dolor crónico. Fue una figura clave en el proceso de legalizar la marihuana en Oklahoma, escribiendo legislación, plebiscitos, artículos periodísticos y dando testimonio frecuente en el congreso. En todo esto, Pasternack usó su poderosa inteligencia para tratar de cambiar el mundo, liberándose de los límites arbitrarios que con frecuencia impone la Academia.

Para muchos kantianos, Lawrence era un modelo de integridad profesional y amor por la filosofía; para mí, fue un interlocutor invaluable y un espejo donde podía ver reflejadas mis vicisitudes y mi crecimiento. Dejó atrás a Robyn, su esposa de 18 años, a su hijastra Haley, su madre Zelda, su hermano Howard y a muchísimos estudiantes, colegas y amigos que se beneficiaron de su enorme generosidad, ingenio y buen talante.

Recibido: 06/06/24

Aceptado: 12/11/24